

# REALIZAR LOS SUEÑOS DE MAYRA VILASÍS<sup>1</sup>

Diony Durán  
Cátedra de la mujer/ UNEAC

Evoco a Mayra Vilasís desde la distancia en la que ha aceptado responder a estas preguntas, a través del E-Mail, tan lejanas y tan cercanas como es posible, cuando media la comunicación con esta mujer vivaz, de respuestas rápidas. La evoco con su sonrisa entre despectiva y tierna, un perfecto oximorón, que me hace pensar en una espiritualidad compensada, la que se advierte en sus libros, entre escritura para niños, poesía de amor, ensayos de crítica aguda y especializada y el cine. Realizadora de varios filmes, es una de las pocas mujeres que en Cuba ha accedido a esta profesión, con una filmografía apreciable que se inicia en 1985, con un filme como *Yo soy la canción que canto* y continúa con un trabajo intenso que ofrece prácticamente todos los años, con realizaciones como *Julia*, episodio del filme de ficción *Mujer transparente* en 1990, *Cuerdas en mi ciudad*, en 1995 y en 1999 *Como los dioses*. Y, en correspondencia con la calidad de su obra, ha recibido premios como el Colón de Oro (compartido) del XII Festival de Cine Iberoamericano de Huelva (1986), el Tercer Premio Coral (documental) del X Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana (1988), el Premio a la Mejor Dirección (colectiva) del VI Festival de Cine, Video y Televisión, de Trieste (1991), o el Premio Coral Especial del

---

<sup>1</sup> Mayra Vilasís. Directora de cine y escritora. Luego de terminar los estudios universitarios en Licenciatura en Lengua y Literatura Inglesas en la Universidad de La Habana, comenzó a trabajar en el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), donde trabaja hace ya más de veinticinco años. Ha publicado críticas, entrevistas, ensayos, artículos cinematográficos en revistas cubanas y extranjeras, y ha representado a la cinematografía cubana en diversos festivales en Europa, América Latina, el Caribe y Norteamérica. Ha publicado *El sueño de Serafín Quintero* (1981) y *Perico* (1984) relatos para niños, *Cuando me alegro*, poesía para niños (1987), *Valoración de la independencia de trece colonias*, ensayo (1985), *Pensar el cine*, ensayo (1995) y *Malvada que soy*, poesía (1998).

Ha integrado importantes jurados de cine, así como el del Concurso Literario Casa de las Américas. Es Profesora Titular Adjunta de la Universidad de La Habana e integrante de la Cátedra de la Mujer de esa Institución, también es Coordinadora de la Cátedra de Guión en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños.

Filmes: 1985: *Una pareja de oro*, *Patinando*, *Yo soy la canción que canto*, *Cuerpos que yacen dormidos*; 1986: *Máximo*, *Visión de Amelia*; 1987: *Esa mujer de tantas estrellas*; 1988: *Con luz propia*, *Momentos de Tina*; 1989: *En casa de Haydée*; 1990: *He vuelto para andar*, *Julia* (parte del filme *Mujer transparente*, de dirección colectiva); 1993: *Nelson Domínguez, mágico ritual de la creación*; 1995: *Cuerdas en mi ciudad*, *El cine y yo*; 1996: *Gemas*; 1999: *Como los dioses*.

XVII Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana (1995), entre otros.

Ella hubiera podido escribir un ensayo enjundioso sobre la escritura femenina en cine, para este *dossier*, pero he querido retenerla en esta breve imagen de sí misma y le pregunto sin preámbulos, en el frío de la computadora, convencida de lo que habría de devolverme el correo electrónico.

D. Durán: ¿Qué quería ser Mayra Vilasis: poeta, narradora de cuentos infantiles, ensayista, cineasta.....?

M. Vilasis: A decir verdad, cuando niña quería ser rumbera, y de Tropicana. Ya adolescente, me convencí de que nunca tendría las medidas corporales necesarias que se requerían para ejercer esa profesión y entonces decidí, creo que sabiamente, cultivar el don que por aquella época casi todos quienes me rodeaban coincidían en afirmar que poseía: mi inteligencia. Claro, también leía mucho y escribía poemas que ocultaba en lugares insólitos, y que afortunadamente, han desaparecido en el tiempo. Sin embargo, debo confesar que sabía con certeza lo que no quería (odiaba las matemáticas y las ciencias, en general), pero no lo que realmente deseaba hacer con mi vida. Eso sí, el cine me apasionaba y soñaba con interpretar (como actriz) a algunos de aquellos personajes femeninamente tontos que aparecían en muchos filmes norteamericanos de la década del cincuenta. Era una adolescente común, soñadora, y hasta llegué a matricular actuación en la escuela Municipal de Arte Dramático, interpretando para la prueba de ingreso, nada menos que a Blanche Dubois en *Un tranvía llamado Deseo*. Ya estudiante universitaria quería ser poetisa. Escribía, pero ocultaba vergonzosamente mis poemas. Hoy diría que tenía mi autoestima en el sótano. Todo lo demás era una quimera inalcanzable.

D Durán: Si tus estudios universitarios los hiciste en Lengua y Literatura Inglesas, ¿cuál ha sido tu formación como cineasta? ¿Realizaste estudios especializados para convertirte en directora de cine?

M. Vilasis: Autodidacta. No existía ninguna escuela de cine. Seguí al pie de la letra los consejos de mi abuela materna: "Cortando huevos se aprende a capar". Pero la vida me ha enseñado que en el arte eso funciona siempre que tengas algo que decir.

D. Durán: ¿Cómo convergen los diferentes discursos con los que trabajas (cuentos infantiles, poesía, ensayo) en el lenguaje de tus filmes?

M. Vilasis: ¿Le hablas de la misma forma a una niña de seis años que a una doctora en Ciencias Filosóficas, profesora de la Universidad de Oxford o que a la vecina más próxima a tu apartamento? Claro, también no es sólo cómo lo dices. El contenido de lo que dices tiene que ser diferente. ¿No es así?

D. Durán: Sin embargo en tus documentales hay un tono poético, un intimismo notables, ¿habla allí especialmente la mujer de tu libro de poesía *Malvada que soy*?

M. Vilasis: Te confieso que no he pensado en eso. Supongo que sí pues es la misma persona quien hace documentales y escribe poemas, entre otras muchas cosas (soy también alquimista en la cocina, por ejemplo, pues me gusta mucho experimentar) aunque creo que *Malvada que soy* es un libro duro y muy directo como poemario. Lo siento como un "pase de cuentas" a una parte de mi vida en una época. Recoge poemas de mi modo de pensar y

de sentir en momentos muy diferentes. Siento que mi "saquito de fantasmas" se ha aligerado desde que el libro vio la luz, aunque todavía me quedan algunos sueltos por ahí.

D. Durán: ¿Qué filmes has realizado? ¿Por qué esos?

M. Vilasis: No todos los que he soñado. Los que he realizado son los mínimos indispensables para hacerme sentir viva y ser pensante dentro de mis circunstancias. Estoy convencida de que la vida no me alcanzará para hacer todo lo que deseo tanto en el cine como en la literatura.

D. Durán: Sí, pero "los mínimos indispensables" son diecisiete filmes en menos de diez años. Debes tener un máximo considerable de sueños engavetados. De ellos, ¿cuál será el próximo que llevarías al cine? ¿Por qué ese es precisamente el nuevo sueño de Mayra Vilasis?

M. Vilasis: A veces tengo la impresión de que estás hablando de una persona que no conozco. Pero, al grano, te diré que sueño con hacer un filme de ficción sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda. Llevo varios años investigando. He tenido la colaboración de varios amigos, e incluso de personas que no conozco, pues recibí algunos libros muy valiosos de unos amigos catalanes. Por cierto, mis antepasados son catalanes. Mi abuelo paterno Antonio Vilasis era catalán de pura cepa. También mi abuelo materno, Alfonso Rodón era hijo de catalán. ¿Quién sabe si alguna "lectora" de LECTORA me ayude a localizar a otros Vilasis o Rodón pues en Cuba nos estamos extinguiendo? Perdona la digresión. Te decía que he trabajado mucho sobre la Tula: su vida, su obra, sus incógnitas, sus contradicciones, sus fantasmas, sus tristezas, también. Estoy escribiendo el guión. Me apasiona. Y lo escribo apasionadamente.

D. Durán: ¿Eres feminista? ¿Cuál es tu interés por la crítica de género?

M. Vilasis: Eso es como preguntarme si respiro. Creo que todos necesitamos más oxígeno. Las desigualdades en el mundo con las mujeres son demasiadas. Ahora, supuestamente, las mujeres tienen una representatividad mayor que en años anteriores en el poder político en algunos países nórdicos como Suecia, Dinamarca, Noruega, Finlandia, Países Bajos, donde son más del 30% de los parlamentarios, pero OJO, el poder político en estos tiempos de globalización se ha convertido en algo casi secundario. Los hombres se han desplazado hacia el poder económico, que es el que decide. Me interesa la crítica del género porque creo que debemos defendernos de la globalización de las ideas discriminatorias y retardatarias, pero también me siento en todo mi derecho, como mujer y como artista, a alertar sobre aquellos elementos de nuestras culturas, hispanoamericanas, que también mantienen el *status quo* de desigualdad de la mujer, como integrantes consideradas de segunda categoría en la sociedad contemporánea. El papel reproductor de la mujer (que es exclusivo de su sexo) es el pretexto que la mantiene alejada de su función social: las mujeres son de la casa y los hombres llevan la vida pública. Tenemos que ser transgresoras. Esto necesariamente tiene que cambiar. En nuestros países de América Latina y de Africa, la pobreza tiene rostro de mujer. Y ¿quieres un problema más social y menos doméstico que la pobreza? Creo que no sólo es mi derecho sino también un deber conmigo misma denunciar estas desigualdades. Y soy una mujer de mis tiempos. Las que vivan en el año 2067 tendrán que enfrentar sus problemas y tratar de resolverlos aunque aspiro a que sean muy diferentes de los nuestros. ¿Hasta qué siglo habrán de mantenerse las mujeres subordinadas, siendo como somos la mitad del mundo y las madres de la otra mitad?

D. Durán: En uno de tus artículos "La mirada divergente", hacías énfasis en un trabajo de la crítica y cineasta Jutta Brückner especialmente sobre lo difícil que era para la mujer tomar la cámara, actuar como creadora y "construir lo que la sociedad les ha impedido desarrollar". ¿Fue esa tu experiencia, cuando te iniciaste como directora de cine?

M. Vilasís: Decididamente sí. Pero sobre todo en el sentido de tener seguridad en mí misma, de demostrar que la tenía, y de poseer absoluta claridad y confianza en mis objetivos como cineasta. Lo más difícil para una mujer creadora es insertarse en un medio predominantemente masculino y mantener su conciencia de género. En ese medio es mucho más fácil actuar "como ellos" y dejar que a una "le crezcan bigotes".

D. Durán: ¿Es tan difícil en Cuba para una mujer ser directora de cine como piloto de avión? ¿Cuál ha sido tu experiencia en ese sentido? ¿Anécdotas?

M. Vilasís: Creo que es más fácil ser piloto(a) de avión que directora de cine. El problema es que creo que hay más mujeres interesadas en otras profesiones que en la dirección cinematográfica. Esto no se puede separar del hecho real de que nuestra industria cinematográfica es muy rica en talento pero muy pobre en recursos, comparada con otras esferas de desarrollo económico y social en el país. Actualmente las mujeres cubanas constituyen el 67% de la fuerza técnica y profesional. ¿Puede existir alguna explicación razonable ante el hecho de que no haya una sola mujer ingeniera en sonido en el cine cubano? En términos generales, las mujeres en Cuba han "tomado por asalto" una buena cantidad de profesiones y especialidades que eran consideradas exclusivamente "masculinas" por tradición. Y lo han hecho muy bien. En la mayoría de los casos, son mucho más calificadas y mejores que sus contrapartes masculinos. Pero también, y precisamente por ser profesiones tradicionalmente no-femeninas, han tenido que DEMOSTRAR que son SUPERIORES para llegar a ser consideradas "iguales". Por supuesto, esto no tiene nada que ver con la legislación vigente, que favorece a las mujeres en Cuba, sino con la supervivencia de prejuicios. Las leyes por su sola existencia no pueden cambiar la mentalidad y las costumbres de las personas. Esto es un problema del conjunto de la sociedad y no de mujeres o de hombres o de sectores sociales por separado. Considero que las mujeres tenemos, también, que ser estimuladas a desempeñar aquellas especialidades que no son tradicionalmente femeninas dentro de esta profesión. Cualquier mujer puede soñar con ser actriz de cine (esto es tradicional). Existen numerosas anotadoras o "script girls" (el nombre en inglés nos acuña); muchas especialidades técnicas son femeninas: maquilladoras, peluqueras, diseñadoras de vestuario, etc. Pero hay muy pocas mujeres directoras de cine, no sólo en Cuba, sino en el mundo. Considera que somos la mitad de la población mundial. Si logras ser directora de cine, puedes ser una más de ese grupo o puedes, como la argentina María Luisa Bemberg, por ejemplo, alcanzar fama mundial precisamente por hacer cine con conciencia de género ¿recuerdas *Yo la peor de todas*? Sobre este punto en particular, preferiría reservarme las anécdotas personales. ¿Está bien?

D. Durán: Desde este medio tecnológico globalizador, no tengo recursos para conseguir que hagas una anécdota, pero el día que escribas algo así como las *Memorias de una mujer de cine*, seguramente que no serán solo apetecibles por el interés que hoy despierta la literatura confesional!

Entonces, ¿Cómo han sido recibidas tus películas por el público y la crítica?

M. Vilasís: Por el público, generalmente, muy bien. Te diría que a veces sorprendentemente bien. Por la crítica, de forma muy discreta. Habría que analizar, asimismo, la necesidad de

crear conciencia de género en los críticos de cine y del arte y la literatura en general. A veces lo nuevo o no tradicional crea muchas reservas en su aceptación, y hasta el rechazo. Es siempre más fácil caminar por senderos ya conocidos ¿no? Sería saludable que algún crítico se aventurase a examinar las obras de arte y de la literatura con conciencia de género sobre la desigualdad de la mujer. Sobre "las memorias" prefiero vivirlas a escribirlas.

D. Durán: ¿Esa opinión atañe sólo al público y a la crítica en Cuba? ¿Cuál es tu experiencia en España, por ejemplo, donde ganaste el Colón de Oro del Festival de Huelva con el filme sobre Bola de Nieve *Yo soy la canción que canto*?

M. Vilasís: No estaba allí cuando obtuve el premio. Lo trajo a Cuba el excelente y ya desaparecido actor italiano Gian María Volonté y me lo entregó el escritor y poeta Miguel Barnet. Pero te responderé brevemente: "Nadie es profeta en su tierra" y "A buen entendedor, pocas palabras" (se nota que me gustan mucho los refranes ¿verdad? Son un compendio de sabiduría).

D. Durán: ¿Se podría afirmar que hay una escritura femenina y una construcción de sujetos femeninos de manera desprejuiciada en los filmes realizados por mujeres en Cuba?

M. Vilasís: No me atrevo a afirmar eso tan categóricamente. Cuando hablamos de prejuicios, las mujeres no estamos exentas de ellos. Afortunadamente, aunque pocas, sí existimos mujeres en los medios audiovisuales con conciencia de género y tratamos de reflejar esto en nuestra obra. En el cine, en verdad, somos muy pocas. Sin embargo, debo añadir que una es una y sus circunstancias. Una mujer, por su condición misma en el conjunto social, aunque no se lo proponga, siente, piensa, vive, crea y trabaja con y por su experiencia esencialmente femenina. Y esto nada tiene que ver con el sexo.

D. Durán: En Cuba hay ya una historia filmográfica, realizada sobre todo por hombres, ¿Cuál es la situación en el caso de los realizadores?

M. Vilasís: Uno de los realizadores cubanos que más ha tratado el tema de la mujer en su filmografía es Humberto Solás. Él ha dicho públicamente que lo ha hecho, entre otras razones, porque en la figura de la mujer se concentran con más evidencia las contradicciones sociales de la sociedad y de la época en que vive. Y estoy totalmente de acuerdo con él.

D. Durán: ¿A cuál director de cine en Cuba sancionaría definitivamente por su mirada hacia la mujer?

M. Vilasís: Me reservo sus nombres por respeto profesional. Sí puedo decirte, no obstante, que son varios y no uno solo.

D. Durán: Has aplicado tus estudios de género en diferentes trabajos, ponencias, coloquios, ¿cuál es la situación de estos estudios en la escritura y lenguaje cinematográfico?

M. Vilasís: Bastante pobre, en general. Aunque hay nuevas generaciones de estudiantes de arte y de carreras universitarias que se están interesando en el tema. Esto es muy bueno. Las ideas de los jóvenes pueden enriquecernos mucho y refrescar el panorama.

D. Durán: ¿Crees que esta experiencia se repite en otros medios masivos de comunicación como la radio o la televisión en Cuba?

**M. Vilasís:** No soy especialista en televisión o radio. No tengo cifras sobre la presencia femenina en ellos. Sí puedo afirmarte que en Cuba y en América Latina, en general, estos medios son muy poderosos en la formación de estados de opinión o toma de conciencia y desempeñan un papel esencial en sectores como las amas de casa y el campesinado, por ejemplo. Ojalá haya muchas mujeres con conciencia de género trabajando en la radio y la televisión, y ojalá, también, logren ocupar y desempeñar cargos donde la toma de decisiones propicie cambios culturales y sociales que favorezcan el tránsito de la mujer por el largo y azaroso camino hacia una igualdad social que considere y valore nuestras diferencias genéricas.

**D. Durán:** ¿Qué pregunta quisieras que te hiciera para despedirnos?

**M. Vilasís:** ¿Cómo estás? Y te respondería: lista para seguir dejando escapar fantasmas de mi saquito y para continuar soñando.